

13 de Abril

EL PUEBLO RECUPERÓ LA DEMOCRACIA



13 DE ABRIL, EL PUEBLO RECUPERÓ LA DEMOCRACIA

Ernesto J. Navarro



13 DE ABRIL, EL PUEBLO RECUPERÓ LA DEMOCRACIA
Impreso en la República Bolivariana de Venezuela

*2006, año Bicentenario del Juramento del Generalísimo
Francisco de Miranda y de la Participación Protagónica
y del Poder Popular*

DIRECTORIO

Ministro de Comunicación e Información

Willian Lara

Viceministro de Estrategia Comunicacional

Mauricio Rodríguez

Viceministra de Gestión Comunicacional

Teresa Maniglia

Dirección de Publicaciones

Gabriel González

Textos

Ernesto J. Navarro

Fotografías

Luis Laya

Iván Ordóñez

Diseño y Diagramación

Juan Carlos Pérez Escaño

Mayo 2006

© Ministerio de Comunicación e Información, 2006

Depósito Legal: lf87120063201738

**13 DE ABRIL,
EL PUEBLO RECUPERÓ LA DEMOCRACIA**

El 13 de abril de 2002, marcó el punto de inflexión al Golpe de Estado fascista que pretendió aniquilar las conquistas de la revolución bolivariana. Tras dos días de manipulación y silencio mediático, el pueblo encontró las formas de comunicarse y salió a las calles. Bajó de los cerros, de los edificios, salió de sus casas... No importó que la policía (bajo el mando golpista) tuviese orden de disparar a matar, era el espíritu libertario de los hijos de Simón Bolívar que buscaba los caminos de la verdad atravesando las avenidas del valle de Caracas.

Como un homenaje a ese pueblo valeroso y heroico, que se jugó la vida para reestablecer la democracia y restaurar al presidente Hugo Chávez en el palacio de gobierno, presentamos tres crónicas, historias de venezolanos

que, al igual que otros miles y miles, rodearon Miraflores o Venezolana de Televisión.

Son las impresiones, los recuerdos y la memoria de venezolanos de a pie. Poco importa si en sus recuentos no coinciden los sitios o los horarios, en su libro "Vivir para contarla", García Márquez escribió: "La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla".

Nuestro saludo, nuestro respeto y admiración al Bravo pueblo de la República Bolivariana de Venezuela.

Ernesto J. Navarro

Carlos Suárez:
"EL PUEBLO SIEMPRE PONE EL PECHO"



Foto: Luis Laya

“Aquel, inconfundible sonido... el tucu, tucu, tucu de un helicóptero era, en ese instante, el sonido de nuestros corazones. Era un ángel mecánico que nos devolvía a Chávez”. Al menos así lo recuerda Carlos Suárez, cuando aquella madrugada fría de 2002, el Presidente Chávez regresaba al Palacio de Miraflores luego de haber fracasado un golpe de estado de derecha, que duró cerca de 47 horas... Amanecía el 14 abril.

Pasaban de las tres de la madrugada. El país había transitado del terror generado por la represión golpista, durante el día 12 de abril, a la acción combativa para derrocar a la pandilla de poderosos que pretendieron sacar a Chávez a sombrero del poder, apoyados por una hipnosis televisiva que

logró (al menos durante unas horas) aletargar a los más incrédulos al son de un espectáculo que bien pudo ser “jologudense”.

Carlos Suárez era de los cientos y cientos de caraqueños que congregados a las afueras del palacio de gobierno Miraflores, pujaron por la vuelta a la presidencia de Hugo Chávez. Tenía que estar allí, se trata de un hombre curtido por las luchas revolucionarias. En 1977 “Carlitos” llegó a Caracas; para entonces era un “refugiado” que había logrado sortear con vida las amenazas de la dictadura argentina por ser un militante comunista, y desde aquel momento este país se volvió el suyo. Tanto, que en 1980 juró lealtad delante de la bandera nacional y asumió ser ciudadano venezolano.



LA REVOLUCIÓN

Pero vamos más a atrás, estamos en el día 13 de abril. Unos treinta minutos antes de las doce del mediodía, “Carlitos” logró estacionar su camioneta “Wagoneer” cerca del Palacio de Miraflores en una de las calles laterales. “A la avenida Urdaneta ya no le cabía un alma”, recuerda. Dentro, lo acompañaban todos los que lograron meterse cuando hizo una parada

frente al Fuerte Tiuna, en el momento en que él bajaba de la población de Los Teques y la multitud se dirigía desde el asentamiento militar al palacio de gobierno.

¿Pero porqué regresar a Miraflores, de donde el pueblo había sido desalojado el día 11 de abril? “Carlitos” nos cuenta: “...a esa hora ya se sabía que Hugo no había renunciado. Sabíamos de la carta que él hizo circular con el apoyo de un soldado que lo custodiaba y en la que aseguraba que no había renunciado y eso nos llenó muchísimo de aliento”.

En la ciudad de Maracay, sede de importantes bases militares y que dista de Caracas a poco más de 100 kilómetros, se interpretaban los hechos desde temprano. La presencia del pueblo a las fueras

del palacio de gobierno eran un símbolo y una señal. Un símbolo del retorno popular a los espacios conquistados democráticamente y una señal con la cual los militares leales a la Constitución actuaron. El diario Panorama, en una crónica sobre esos días, lo recoge de esta forma:



“En Maracay opera a todo vapor el centro de operaciones militares para orientar la retoma del poder, gracias a la dili-

gencia de José Vicente Rangel. Al frente está el general de división Julio García Montoya, quien cuenta con el decidido apoyo del también general Raúl Baduel, jefe de los batallones de paracaidistas. A ellos se suma un general más, Nelson Verde Graterol, con mando sobre la poderosa IV División de Infantería, con tropas de Ejército, Aviación y Guardia Nacional en los estados centrales. Desde allí planean tres movimientos que resultan definitivos: el primero la retoma del Palacio, valiéndose de la Guardia de Honor y la Casa Militar (...) La segunda jugada de García Montoya se realiza a través de una llamada a Fuerte Tiuna. En una especie de nego-

ciación con Vásquez Velasco le dice que para evitar el alzamiento de la base de Maracay y todos los batallones adscritos a la IV División, es necesario que Carmona restituya la Asamblea Nacional. La tercera y definitiva carta la pone sobre la mesa José Vicente Rangel. Hay que ir por Diosdado Cabello, escondido en una concha de Catia y por Willian Lara, refugiado en Caracas, para llevarlos a Miraflores...”.

Era como una perfecta combinación, natural y espontánea. “Carlitos” estaba fuera del Palacio sin llegar a saber, aún, que su presencia y la de la multitud va a ser definitiva para activar la Revolución cívico-militar que

barrerá con el Golpe de Estado. Pero de algo sí está conciente: “hay un fenómeno que no es historia nueva”, dice, “la gente pone el pecho, como decía el Che... y la gente de nuestro pueblo siempre ha puesto el pecho. El antecedente más noble, más epopéyico, más legendario ya, es el 27 de febrero 1989”. Sin duda que aquella gesta de finales de los 80, conocida como “El Caracazo”, demostró el temple de los venezolanos.

Y justamente ese era el mismo ánimo que se sentía el 13 de abril a las afueras del palacio de gobierno, mientras el pueblo veía huir a la canalla golpista que pretendió robarse el país, “...y claro, es la esperanza, la esperanza en que un mundo mejor es posible, que vivir más solidariamente es posible y

ese sentimiento y valor, significa Chávez para el proceso revolucionario... esperanza”.

PERMANECER

Dos días antes, el 11 de abril, luego de que la revolución fue “baleada” (como ya todo el mundo sabe) por la Policía Metropolitana y unos francotiradores al servicio de los golpistas, el pueblo permaneció en el Puente Llaguno y sus alrededores. Hasta que la dirigencia política, conciente de que había que replegarse para el reacomodo táctico, después del fuerte puñetazo que propinaron los medios de comunicación, ordenó el desalojo de la avenida Urdaneta.

“Carlitos” Suárez, profesor de recreación y deportes, “autojubilado” (como él se dice) estaba frente al palacio junto con unos amigos de

militancia, aún podía verse a algunos policías metropolitanos que seguían disparando desde la avenida Baralt hacia la Urdaneta, “decidimos irnos, nos dijimos ¡cubrámonos como podamos! Atravesemos el puente y perdámonos hacia abajo”. Eso hizo y unas cuadras más abajo se encontró con su mujer que esperaba a resguardo.

Caminó con su mujer perdiéndose en la maraña de la ciudad, hasta enconchase cerca del centro, para pasar la noche. A ese sitio llegaron otros compañeros. Allí “nos tocó ver ese espectáculo patético y doloroso de esa mueca de junta militar dando declaraciones en la prensa. Padecimos con el silencio mediático que nos negó la información de nuestros dirigentes. Así que intentando algún contacto con los compañeros, pasamos la noche en

vela ¿Por qué? Sencillo, no podíamos estar sentados cuando se jugaba el destino del país”.

Con los primeros rayos del sol del 12 de abril de 2002, salieron de la “concha”, buscaron las vías menos transitadas de una Caracas extrañamente silenciosa y así llegaron a la parte trasera de las torres del Parque Central (avenida Lecuna), donde ya había sabor a batalla. “Vimos un vehículo con pintas que decían *queremos a Chávez, No ha renunciado, lo tienen secuestrado*. Eran los primeros signos de la reacción popular”, explica Carlos.

Luego vino la organización de los grupos sociales. Se reactivaron las señales de los teléfonos celulares, que las empresas prestadoras del servicio habían suspendido a favor del golpe; se recuperó

Venezolana de Televisión (el canal del Estado) que los golpistas sacaron del aire. Y el pueblo se jugó sus conquistas frente a la represión... hasta hacerla retroceder y lograr sitiar el palacio de gobierno en apoyo a Chávez. A donde llegó “Carlitos” Suárez, con sus 69 años a cuestas, impulsado por el mismo ímpetu de combate.

Hace una semana, el propio “Carlitos” Suárez, mirando el monumento a El Libertador, que corona la avenida Bolívar de Caracas, nos diría: “Y cómo no estar ese día con mi pueblo que había sido golpeado por la canalla, si ese era el día del pueblo pobre, de los desposeídos de siempre con los que he luchado, de aquellos que encontraron en la Revolución Bolivariana el pasaporte a la dignidad”.

Jesús Moreno:

**"LA PRIMERA EXIGENCIA POPULAR FUE
¡QUEREMOS VER A CHÁVEZ!"**



Foto: Iván Ordóñez

“Portu, dame un güayoyo... pa’ espantar el frío”, dijo Jesús Moreno al hombre detrás del mostrador de la panadería “Punceres”. Aquella madrugada del 14 de abril de 2002 estaba batiendo una brisa helada en la avenida Urdaneta de Caracas, que penetraba por todas las esquinas. Mareas de gente caminaban en busca de transporte público. Era como si todos salieran de una fiesta a la que había sorprendido el sol... y literalmente lo era.

Tras retornar a Chávez al poder, el mismo pueblo que salió a las calles a enfrentarse a una dictadura muy breve, ahora iba de regreso a sus casas o perseguía una bebida caliente para reconfortar un alma ensanchada por la euforia del triunfo. Termina el café y dice, como para que todos lo escuchen: *“Hemos hecho historia”*.

24 horas antes, Jesús, un combativo periodista de 68 años de edad (hoy al servicio del Diario VEA) llegó al “kilómetro uno”, justo a la estación de combustible que marca el inicio la carretera que sube de Caracas a Los Teques. “para ver qué vamos a hacer”. Allí se citaron algunos de sus compañeros.

LAS PRIMERAS DEMANDAS

El kilómetro uno lo demarca un puente sobre la autopista de El Valle - Coche. A un extremo está la vía que conduce a Los Teques (estado Miranda), el otro está la “Alcabala 3”, una de las entradas al gigantesco complejo militar “Fuerte Tiuna”, en donde se suponía estaba Chávez detenido por los golpistas.



“A ese sitio comenzaba a llegar alguna gente, muy temprano, el 13 de abril. Bajan del barrio que está detrás de la estación de combustible, de allí vi salir las primeras pancartas improvisadas sobre papel, no eran de tela, sino hechas con lo primero que encontraron. Nosotros recibimos la instrucción

de movilizarnos hacia los límites del estado Miranda, donde se suponía estaba actuando Diosdado Cabello (en ese entonces Vicepresidente de la República) para movilizar a los barrios. Apareció también la exigencia popular: ¡*Queremos ver a Chávez!*”.

Era lo menos que podía pedir un pueblo que se sabía engañado por una componenda televisiva. Y es que Venevisión (canal de televisión privado) en voz e imagen del presentador Napoleón Bravo, le había mentido reiteradamente al país, asegurando que Chávez renunciaba a la presidencia y despedía a su vicepresidente. Una renuncia que leyeron cerca de 40 veces el 12 de abril, pero que nunca mostraron a las cámaras.

Nadie jamás vio la letra ni la firma del presidente. No obstante, esa hipnosis comenzaba a desvanecerse aquel 13 de abril.

MARACAY... ALGO PASA

En poco menos de una hora Jesús presenció como la gente que bajaba de los barrios al kilómetro uno, saturó el espacio que ocupa la



estación de combustible, “por eso comenzamos a movilizarnos hacia el puente”. Es ahí cuando aparece un piquete de la Policía Metropolitana (PM) y descarga sus armas contra los manifestantes. Se trataba de la operación “tierra arrasada” que los golpistas iniciaron contra el chavismo desde el 11 de abril. Las balas asesinas, disparadas con armas largas desde la distancia, se mezclan con los gritos de los manifestantes y debajo del puente caen abatidos unos cuatro compatriotas. La policía nunca se atrevió a subir al puente. En otras partes de la ciudad, los cuerpos policiales en manos de los contrarrevolucionarios, persiguen a los dirigentes del chavismo y allanan residencias en una brutal cacería de brujas justificada y magnificada

por los canales de televisión Rctv, Venevisión, Televen y Globovisión.

En medio de la balacera, Jesús corre a buscar refugio, pero pronto observa la perseverancia de la concentración y regresa sobre sus pasos. Todos gritan desafiantes a los uniformados pero no lograban ahuyentar la amenaza...

De pronto escuchamos el ruido de un tumulto que aumentaba a medida que se acercaba. Volteamos y es cuando vemos aparecer una cantidad impresionante de gente y los primeros vehículos que sonaban sus cornetas. Incluso, recuerdo que el primer carro, el que encabezaba al grupo, tenía encima unos alto parlantes. Es esa marea de gente lo que obliga a la pe eme a replegarse... porque se formó como un cerco popular”.

Unas 200 ó 300 mil personas, que llegaron de diferentes zonas de la ciudad, exigían ahora a los militares de Fuerte Tiuna que liberaran a Chávez, porque eso fue lo que dijo, que allí estaba el Presidente. Se reestablecen las comunicaciones de teléfonos celulares y llegan los primeros mensajes que aseguran que las barriadas del oeste caraqueño se dirigen sobre Miraflores.

“Serían las nueve y media de la mañana cuando nos enteramos que hay problemas en Maracay, pero nadie sabía exactamente si eran movimientos a favor del presidente o si eran enfrentamientos entre militares. Lo que si se corrió como pólvora era que el General Baduel, desconoció al autonombrado gobierno de Carmona Estanga”.

Más tarde, el mismo 13, “serían las 10 o las 10 y 30”, estima Jesús, ante la solicitud del pueblo, sale del fuerte un general que luego el país conocería como García Carneiro y se dirige a la multitud asegurando que el Presidente Chávez no está en ese recinto, que los golpistas lo han trasladado a otro lugar. Lo más importante, dice a la multitud, que “el Presidente Chávez está bien, que está vivo”.

¡VÁMONOS A MIRAFLORES!

De lo que ocurre en Maracay, en la base bajo el mando de General Raúl Baduel, muy poco se conoce. La multitud agolpada sobre la “Alcabala 3”, ya cubre el puente y la autopista. El tránsito de vehículos, en la principal arteria de acceso a la capital del país, se detiene por com-

pleto y debido a la censura que las plantas televisoras y estaciones de radio imponen a cualquiera que se hable en contra del golpe de estado, no llega a saberse que Baduel ha grabado y enviado a los medios, un video donde asegura que los paracaidistas, “unidad de asalto estratégico” mantiene un irrestricto apego a la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y que no reconoce a la junta de facto.

“El día anterior a la manifestación en Fuerte Tiuna, el 12, habíamos estado muy confundidos y nos tocó presenciar por televisión *¡con todo el dolor de nuestras almas!* El autojuramento de Carmona. Aquellos que estábamos vinculados al aparato político y de trabajo social del (entonces) diputado Juan Barreto, esperábamos orientación para actuar”. Así que las

palabras del general García Carneiro, resultaron un bálsamo alentador y permitió que un grupo de oficiales saliera de la base militar y se mezclara con el pueblo en masas, evidenciando la tan mencionada unión cívico - militar.

Personas con radiecitos portátiles logran sintonizar emisoras comunitarias y “alguna información precisa empezamos a obtener. Ya que estaban reseñando, no lo que ocurría en el fuerte, sino a las afueras del Palacio de Miraflores. Alguien gritó: *¡vámonos a Miraflores!* y esa voz se multiplicó haciendo que la concentración saliera en marcha por la autopista. La gente caminaba, otros se montaban encima de los carros que salieron... hasta en los techos iba gente sentada”.

Jesús debe conformarse con llegar a unas calles “cercanas al palacio”, ya que la inmensa cantidad de personas ocupaba buena parte del perímetro de la sede del ejecutivo. “Apenas en ese momento, pasado el medio día, es que en las afueras del Miraflores empezamos a hablar de golpe de estado, y a llamar golpista a Carmona”, dice. No obstante, un momento cumbre de ese día lo marca la imagen de un grupo de soldados que logran coronar la azotea del palacio de gobierno y enarbolan una bandera nacional. “Esa era la señal de que habíamos vuelto al poder. Eso nos subió el ánimo y la decisión de resistir allí... lo que hubiera que resistir”.

El estoicismo del pueblo caraqueño, Jesús lo atribuye a un hecho sencillo: “A pesar de que en las grandes masas los rumores

corren con facilidad, nunca se llegó a decir el Presidente está muerto. La idea de que estaba con vida, pero secuestrado, siempre estuvo presente... quién sabe lo que habría pasado de haberse propagado un rumor como ese”.

DE NORTE A SUR

La media noche del 13 dio paso al 14. En Miraflores seguía la misma multitud que llegó desde la mañana anterior y que ahuyentó a los golpistas. Todos permanecieron horas y horas esperando al Chávez del pueblo, al Chávez de los pobres que debía ser retornado a la silla presidencial. Alrededor de las tres de la madrugada, el cielo del valle de Caracas retumbó como con truenos y hubo en la avenida Urdaneta un silencio de cinco segundos. “Por detrás de las

casas que forman La Pastora apareció un primer helicóptero y todos rompimos en gritos de alegría... ¡Ahí venía el Presidente! Nos abrazamos todos, era una gran celebración y estuvimos seguros de algo: fracasaron con el golpe”

Cuando Jesús Moreno terminaba su café en la panadería Punceres, aquel amanecer del 14 de abril de 2002, tenía la conciencia de haber participado en una gesta que más tarde recogerán los libros de historia... a lo lejos, unas calles más arriba, todavía podía escucharse el rumor de un pueblo que seguía cantando: "volvió, volvió, volvió".



Sony Sánchez:
**"EL 13 DE ABRIL ME IMPULSÓ,
ME ABRIÓ LOS OJOS"**



Foto: Luis Laya

Un blanco brillante, muy brillante, enceguecía a quienes miraban las pantallas de los televisores. Las imágenes estaban saturadas porque las cámaras del estudio principal de Venezolana de Televisión (VTV) no habían sido balanceadas. Todo era un caos, pero lo importante era que estábamos “de nuevo al aire”, como dijo el presidente de la planta, Jesús Romero Anselmi.

La emoción de Anselmi la noche del 13 de abril, anunciando al país que volvían las transmisiones del canal ocho, era la estocada final a los estertores del golpe mediático que durante 47 horas mantuvo en vilo a la población. Los contrarrevolucionarios no vacilaron en sacar del aire la señal

de la estación, para no tener una voz disidente a su plan subversivo contra el orden constitucional.

Fuera del estudio, en la calle, los vecinos de “Los Ruices” (al este de Caracas) bajaron de sus rígidos departamentos de concreto sólo con la bandera nacional en la mano, para sitiar VTV y así facilitar que los bolivarianos ingresaran de nuevo a las instalaciones, para comenzar a transmitir aquello que la censura mediática nos había negado: las imágenes de un pueblo revolucionario que le propinó “la primera derrota en 100 años del golpismo estadounidense”, como diría el propio Presidente Chávez.

Se trataba de caraqueños de la llamada “clase media”, personas que según las plantas televisivas

privadas, odian a Chávez y a los chavistas pobres... y allí estaban, jugándose el físico para cumplir con lo que les tocaba y logrando con su presencia que aquellos que miraban desde los balcones de sus altos edificios, bajaran para conjurar la canalla. “La gente de oposición celebraba, porque también a ellos los engañaron. Lo que hizo Carmona no se lo esperaban los que marcharon el 11”.



SIEMPRE HAY UNA PRIMERA VEZ

Sony Sánchez tenía 17 años aquel 13 de abril de 2002, recién los había cumplido un par de semanas antes. Ella miraba expectante una pantalla que los empleados de VTV colocaron en la calle, para que la gente que estaba dándoles apoyo siguiera los acontecimientos.

Ese televisor gigante anunciaba que dentro de poco se retomaría la señal. Su voz se confundió con las del resto al ver a Romero Anselmi aquella noche... "Serían casi las nueve".

Un poco antes, quizá las siete de la noche, una vecina, "Ana María, fue la que nos dijo: *la gente está llegando al canal 8, parece que van a recuperar la señal... vamos a darles apoyo*". Así que no lo pensó mucho y salió de su casa, en la segunda transversal de Los Chorros y con ella su papá, su tío y los hijos de Ana María. Atravesaron la calle en la que reinaba una oscuridad sin aliento.

Era la primera vez que Sony participaba en una manifestación para exigir que le respetaran sus derechos. Hasta ese día, prefería evitar el tema de la política, "apenas me

enteraba de las cosas que mi mamá y mi papá comentaban en la casa. Mi vida era el cine, salir por ahí con los amigos y esas cosas". Pero el 11 y 12 de abril se le acumularon un montón de incongruencias, un montón de preguntas sin respuestas, que fueron el motor para salir a buscar algunas esa noche.

LAS PREGUNTAS

Los días previos al golpe de estado fueron de una hemorragia noticiosa desconocida en Venezuela. Luego de que la conspiración cree lograr su objetivo, pasa a un absoluto silencio. Sony veía "comics" con su hermana. Ningún canal decía qué estaba pasando en las calles del país, a veces hacían "pases" al interior del palacio donde juramentarían a los ministros del dictador Pedro

Carmona Estanga; de resto Venezuela parecía disneylandia.

“Papá ¿Qué está pasando?” preguntaba Sony, “no se, hija”, se limitó a responderle. “Lo único que sabía o que decían en la televisión era que habían tumbado a Chávez, pero nadie decía porqué”, recuerda.

Fueron tantas cosas juntas que el lunes siguiente, cuando volvió al liceo “Esteban Gil Borges” donde cursaba el quinto año del bachillerato, preguntó a Guillermo Lara, hijo del entonces presidente de la Asamblea Nacional, diputado Willian Lara (hoy ministro de Comunicación) *¿qué fue lo que pasó?* “Pero me sorprendió que en mi liceo los compañeros hablaban de golpe de

estado, de que se había intentado eliminar la Constitución”.

Ahora bien, la pregunta que más le rondaba la cabeza, el 13 de abril por la noche mientras caminaba hacia VTV era “¿Dónde están mis vecinos? Si un día antes habían cerrado la calle para hacer una fiesta de celebración porque, nos gritaban, ¡Chávez se ha ido! Hicieron una parrillada para todos, pero unas horas después esa misma calle estaba desierta. Recuerdo que una de las vecinas, amiga de mi mamá, después que el Presidente retornó al poder, pasó días sin visitarla, apenas supongo, porque ella era la que había hecho la parrillada”.



NO NOS DEFRAUDÓ

Volvamos a las afueras de VTV la noche del 13. Con “el canal de todos los venezolanos” al aire comenzaron a tenerse precisiones. Se supo del engaño mediático, del vandalismo contra la embajada de Cuba, la persecución a los dirigentes chavistas... pero faltaba ver al Presidente.

Sony observó en la gente fervor, pasión y voluntad. Eran venezolanos sin distingo que ofrecieron su presencia para reclamar el retorno

de la democracia y la dignidad. A su alrededor había muchos jóvenes, pero también hombres, abuelos, mamás con sus hijos... había un país conciente pidiendo no ser silenciado a la fuerza.

“Recuerdo que llegó una camioneta que tenía unas cornetas grandes y un hombre se paró a leer una carta. Era la carta que el Presidente escribió de puño y letra y donde nos aseguraba que *no había renunciado*. Luego de la misma camioneta sacaron copias de la carta y las repartieron... después de leerla me abracé con mi papá. La gente comentaba emocionada que Chávez no nos había defraudado, que seguía con nosotros y nosotros teníamos que seguir luchando porque ya era oficial que el Palacio de Miraflores, al

otro lado de la ciudad, estaba de nuevo en manos de la revolución”, cuenta Sony.

Lo más importante, dice; “es que todos salimos. Si no lo haríamos, hoy no estaríamos contando estas cosas”. Desde ese momento Sony pasó de la apatía a la acción, dejó ser una chica que va al cine “y esas cosas”, para trabajar por un país que “van a disfrutar mis hijos o mis nietos”. Ella misma, cuatro años más tarde, conjura ese cambio en una sola frase: “*El 13 de abril me impulsó, me abrió los ojos*”.





Ministerio
de
Comunicación e Información

